

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

1.DISPOSICIONES GENERALES

CONSEJERÍA DE CULTURA, TURISMO Y DEPORTE

CVE-2010-8510 *Resolución por la que se aprueba el Plan Regional de Arqueología.*

El artículo 80 de la Ley de Cantabria 11/1998, de 13 de octubre, de Patrimonio Cultural de Cantabria prevé la elaboración del Plan Regional de Arqueología, cuya aprobación corresponde a la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, a propuesta de la Comisión Técnica de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico.

Con el fin de dar cumplimiento a este mandato legal, se ha elaborado el correspondiente Plan Regional de Arqueología, que ha sido informado favorablemente por la Comisión Técnica de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, en el que se enumeran las líneas de investigación cuya financiación se considera prioritaria, de acuerdo con el mencionado precepto:

- Prospecciones.
- Patrimonio subacuático.
- Patrimonio paleontológico en depósitos de origen no antrópico.
- El Paleolítico Inferior.
- Asentamientos al aire libre desde los orígenes del poblamiento hasta el final de la Edad Media.
- Contextos funerarios desde el Calcolítico hasta época visigoda.
- Arqueología de las Edades Moderna y Contemporánea.
- Caminos y red viaria.

En virtud de lo dispuesto en el artículo 80 de la Ley de Cantabria 11/1998, de 13 de octubre, de Patrimonio Cultural de Cantabria, el Consejero de Cultura, Turismo y Deporte aprueba el Plan Regional de Arqueología, que figura como Anexo a la presente Resolución.

Contra la presente resolución, que no agota la vía administrativa, podrá interponerse recurso de alzada ante el Consejo de Gobierno en el plazo de un mes, a partir del día siguiente al de su publicación en el Boletín Oficial de Cantabria.

Santander, 19 de mayo de 2010.
El consejero de Cultura, Turismo y Deporte,
Francisco Javier López Marcano.

PLAN REGIONAL DE ARQUEOLOGÍA

1. Introducción: metodología del trabajo

En su sesión de 14 de octubre de 2009, la Comisión Técnica de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico decidió formar un grupo de trabajo para la redacción de un informe-propuesta de líneas de investigación que permitiese priorizar los proyectos presentados en el seno de las órdenes anuales de actuaciones arqueológicas. Se trataba así de dar cumplimiento al precepto contenido en el artículo 80 de la Ley 11/1998, de 13 de octubre, de Patrimonio Cultural de Cantabria, que define el denominado Plan Regional de Arqueología.

Metodología de trabajo

1. Definición del objetivo general del Plan Regional de Arqueología

El artículo 80 de la Ley de Cantabria 11/1998 establece que “tendrán prioridad para ser financiados por la Administración autonómica aquellos proyectos de actuación arqueológica que se ajusten a las líneas de investigación fijadas periódicamente por la Consejería de Cultura y Deporte en el Plan Regional de Arqueología a propuesta de la Comisión Técnica de Patrimonio Arqueológico y Paleontológico”.

El objetivo fundamental es, por consiguiente, la planificación de los recursos de la Administración autonómica para la investigación arqueológica reglada.

2. Fase de diagnóstico

Se trata de realizar un diagnóstico que permita caracterizar la investigación arqueológica en Cantabria desde la asunción de las competencias en la materia, determinando sus puntos fuertes y sus principales lagunas de conocimiento. Esta base documental se utilizará para definir los criterios de selección y establecer las líneas de trabajo.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

Las fuentes de información consultada han sido:

- El Inventario Arqueológico Regional
- Los expedientes de Actuaciones arqueológicas
- El inventario del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria
- La bibliografía arqueológica de la Región

3. Establecimiento de las directrices en la definición de las líneas de investigación de financiación prioritaria.

En la sesión de la CTPAP de fecha 14 de octubre de 2009, el Director General de Cultura definió los ejes fundamentales que deben regir la actividad arqueológica en la región: normalización administrativa de materiales y memorias, favorecer la investigación sobre vacíos de conocimiento geográfico y temático y desarrollar otros proyectos de interés para la Consejería. En consecuencia, las líneas de investigación a definir deberán propiciar el avance del conocimiento del registro arqueológico regional en aquellos aspectos cronológicos, temáticos, etc. que lo requieran.

4. Definición de las líneas de financiación prioritaria, en función de las características de la investigación arqueológica en Cantabria y en aplicación de los criterios establecidos.

2. Caracterización de la arqueología de investigación en Cantabria

Siguiendo el procedimiento acordado en el Grupo de Trabajo, se resume a continuación la información elaborada a partir de las diferentes fuentes utilizadas para la redacción de este Plan: los datos obrantes en el Servicio de Patrimonio Cultural relativos al Inventario Arqueológico Regional y a las actuaciones arqueológicas de investigación, los datos procedentes de las colecciones del MUPAC y los extraídos de la bibliografía arqueológica.

INVENTARIO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

El análisis de la información contenida en el INVAC, recientemente actualizado, proporciona una perspectiva global del registro arqueológico perteneciente a la historia regional desde los

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

inicios del poblamiento hasta la Edad Media. Está aún pendiente la tarea de completar este documento con los yacimientos arqueológicos correspondientes a los periodos históricos más recientes. Otro importante vacío se refiere al patrimonio subacuático.

A los efectos del presente Plan, las variables fundamentales que se pueden analizar a partir de este documento son de cuatro tipos: distribución geográfica, naturaleza de los yacimientos, tipo de actuaciones y asignación crono-cultural de los contextos.

1. Distribución geográfica

La repartición de los yacimientos conocidos entre las diversas comarcas que configuran la región manifiesta netas desigualdades geográficas en el conocimiento arqueológico (Gráfico 1). Así, las comarcas litorales de la Marina oriental y occidental concentran más de la mitad de los sitios conocidos, sumando cada una de ellas por separado aproximadamente el triple que cualquier otra comarca. El resto de sitios, algo menos de la mitad del inventario, se distribuye, de forma más o menos equilibrada, entre las otras demarcaciones (con excepción del Valle de Villaverde, cuya aportación es mínima).

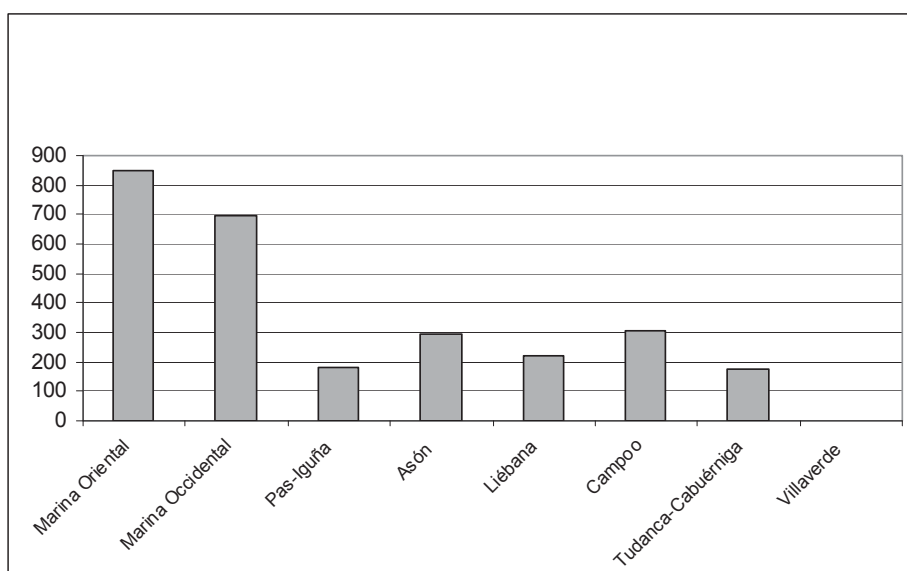


Gráfico 1. Distribución geográfica por comarcas de los yacimientos arqueológicos

Esta distribución responde a causas vinculadas con la historia de la investigación arqueológica y con la propia geografía regional: la primera se ha concentrado históricamente en la franja litoral y la segunda propicia diferencias netas entre la llanura costera, fácilmente transitable y

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

más densamente poblada a lo largo de la historia, y los valles e interfluvios interiores, donde la propia presencia humana (y la de los investigadores de la Arqueología) ha sido mucho menos densa. La litología es otro rasgo físico muy a tener en cuenta en este apartado: los sustratos en los que predominan las rocas carbonatadas son áreas kársticas muy ricas en cuevas donde se conservan bien los depósitos sedimentarios y que fueron intensamente aprovechadas en tiempos prehistóricos y aún históricos. Por el contrario, en las zonas de litología silícea no existe tal profusión de “trampas” de sedimentos, predominando aquí un registro arqueológico caracterizado por los sitios y hallazgos al aire libre o superficiales. En este apartado hay que considerar la importancia de las terrazas fluviales en la aparición de materiales correspondientes a etapas antiguas del Paleolítico.

2. Naturaleza de los yacimientos

En la distribución de los sitios por tipos de contextos, se observa asimismo un claro sesgo en favor de los yacimientos en cueva, que suponen casi la mitad de los sitios documentados (Gráfico 2). Esta preponderancia hunde sus raíces en las causas geográficas e históricas arriba señaladas: En Cantabria la densidad de cuevas es extraordinaria (en 5.321 km² se cuentan más de 6.500 cavidades), de las que casi 1200 conservan yacimientos arqueológicos. Esta característica geológica, unida a su frecuente uso humano durante las etapas de clima más riguroso y sus excelentes cualidades para la preservación de los depósitos sedimentarios, explica el dominio de esta clase de contextos en el registro arqueológico regional.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

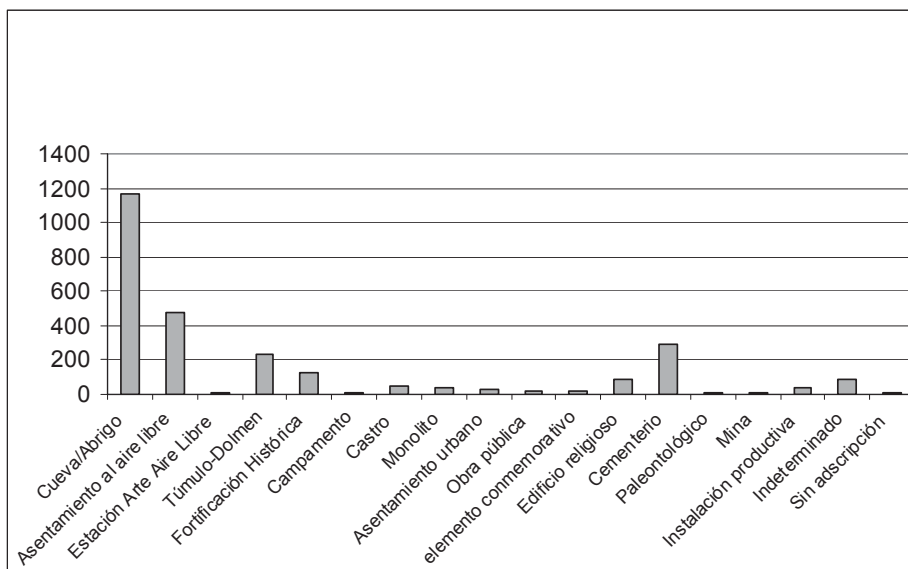


Gráfico 2. Distribución de los yacimientos arqueológicos por tipos de contexto

Siguen en importancia numérica los sitios al aire libre, constituidos fundamentalmente por colecciones de industrias líticas. Esta categoría material es la que mejor se conserva y, por consiguiente, da un buen testimonio general del poblamiento de la región desde las primeras ocupaciones humanas en el Paleolítico antiguo. Es importante señalar, desde el punto de vista contextual que, con excepción de contadas localizaciones, se trata normalmente de depósitos de carácter secundario y hallazgos aislados.

Los contextos funerarios ocupan el tercer lugar en esta consideración cuantitativa: necrópolis medievales (cerca de 300) y enterramientos monumentales neolíticos (más de 200). A la visibilidad de este tipo de yacimientos se añade la existencia de estudios específicos acerca de ambos fenómenos históricos.

Fortificaciones históricas y edificios religiosos siguen en importancia numérica dando testimonio del patrimonio arquitectónico medieval en estado arqueológico de la región.

3. Tipos de actuaciones

De la observación de los datos numéricos vinculados al INVAC se infiere que el tipo de actuación que ha dado lugar al descubrimiento de los sitios en él contenidos es,

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

primordialmente, la prospección (casi 1.600 yacimientos) (Gráfico 3). Muy lejos quedan las excavaciones y los hallazgos casuales, con poco más de 200 casos cada uno. Esto es perfectamente lógico en el ámbito general de la actividad arqueológica en la región y teniendo en cuenta las especificidades de cada uno de los tipos de actuación considerados: Se han realizado numerosísimas prospecciones en el curso de trabajos vinculados con la denominada “arqueología profesional” y además, éste es el tipo de actuación dirigido precisamente a explorar el territorio en busca de testimonios arqueológicos, de manera que su productividad es obviamente la más alta en términos de número de localizaciones. La excavación es el tipo de actuación más estrechamente vinculada con la investigación, como veremos en el apartado siguiente, aunque su consideración en el cómputo global de la actividad arqueológica a efectos de número de sitios conocidos queda arrinconada ante la productividad de las prospecciones.

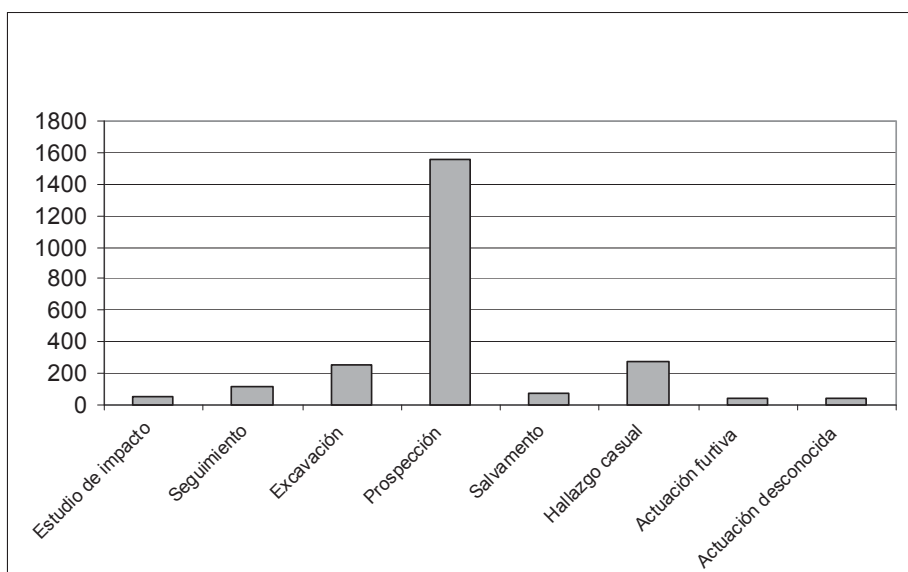


Gráfico 3. Tipos de actuaciones

4. Asignación crono-cultural de los contextos arqueológicos (Gráfico 4)

Tomando como base los datos cuantitativos del INVAC hay dos períodos de la historia cuya representación en el registro arqueológico regional es considerablemente superior a los demás: la Prehistoria reciente y la Edad Media. Las Edades Moderna y Contemporánea tienen una presencia somera aunque deben dejarse fuera de consideración, ya que los trabajos de actualización del Inventario no han alcanzado a estos períodos históricos.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

Puede parecer chocante que el número de contextos de la Prehistoria reciente superen ampliamente a los de la Prehistoria paleolítica, en una región que se caracteriza, precisamente, por la riqueza del registro de estos tiempos de la Prehistoria. La explicación a esta aparente paradoja reside en el tipo de actuación y el carácter de la documentación de que se dispone acerca de estos contextos, muy diferente en uno y otro caso. Así, lo que se recoge en el INVAC son abundantísimas referencias a contextos más fácilmente accesibles por ser normalmente superficiales (en cueva y al aire libre) y, aunque escasamente documentados, atribuidos a estos periodos recientes de la Prehistoria. Hay que contemplar, asimismo, el fuerte avance de las investigaciones sobre la Prehistoria reciente regional en los últimos años, que han proporcionado cientos de referencias fiables sobre contextos de este período (con yacimientos tan visibles como los megalitos).

En cuanto a los contextos arqueológicos cuya formación corresponde a tiempos históricos, su número no es tampoco desdeñable, destacando entre ellos los yacimientos romanos y, sobre todo, los medievales, que superan en la actualidad el millar.

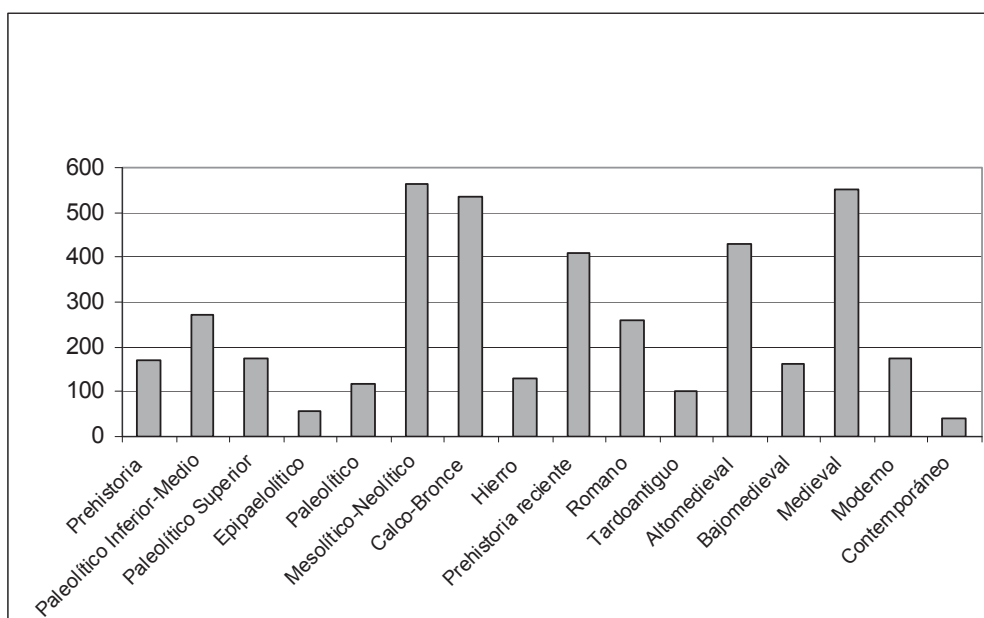


Gráfico 4. Asignación cronocultural de los contextos arqueológicos

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS DE INVESTIGACIÓN

La imagen que se deduce del análisis de los datos obrantes en el Servicio de Patrimonio Cultural relativos a las actuaciones arqueológicas de investigación en Cantabria matiza considerablemente los obtenidos del INVAC y ofrecen una perspectiva más precisa de aquellas variables tomadas en consideración.

Desde el traspaso de competencias en la materia (años 80 hasta la actualidad), la arqueología de investigación en Cantabria queda definida por una serie de características generales, siendo también de gran interés las fluctuaciones temporales de los datos, que dan fiel reflejo de distintos aspectos de la historia de las investigaciones e incluso del contexto socioeconómico general de la región.

1. Tipos de actuaciones

En el período de tiempo considerado -los últimos veinticinco años- el tipo de actuación de investigación preponderante ha sido la excavación, que ha dominado siempre netamente las campañas anuales, con excepción de los últimos dos años (Gráficos 5.1 y 5.2).

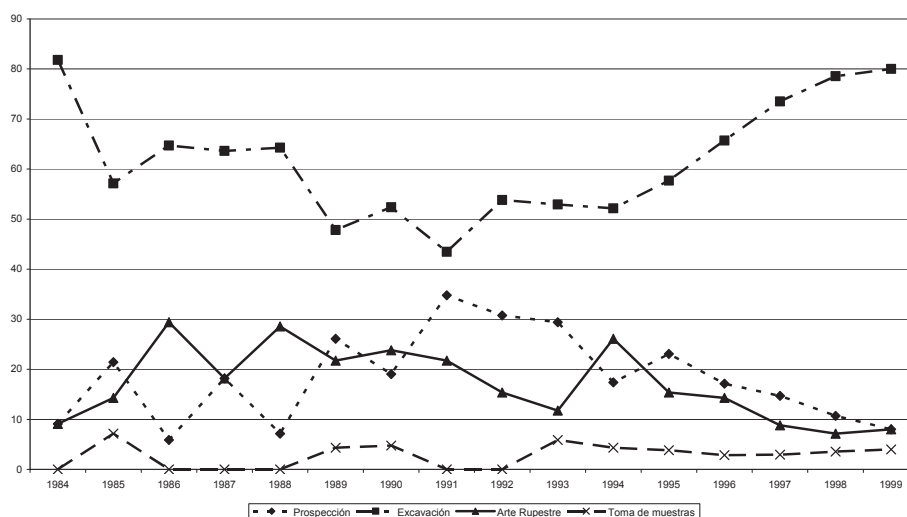


Gráfico 5.1 Tipos de actuaciones arqueológicas 1984-1999

Se observan, sin embargo, algunas tendencias claras en los datos a este respecto. Así, y desde porcentajes del 80% en 1984 y promedios cercanos al 70 % hasta 1988, al final de esta década

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

y principios de los años 90 se aprecia un considerable descenso en el número de excavaciones, que se sitúa en torno al 50% y no repuntará hasta mediada esta década hasta recuperar su anterior carácter hegemónico (80% de las actuaciones) en los últimos años del milenio. De forma pareja, y con una evolución proporcionalmente inversa, evolucionan las prospecciones, que crecen hasta casi alcanzar a las excavaciones en 1991 para después descender progresivamente a lo largo de la década de los 90. La explicación a este valle en el gráfico de las excavaciones y el consecuente pico en las prospecciones debe buscarse en la crisis económica y presupuestaria que sufrió la región en esos años, que supuso una merma considerable de los recursos destinados a la arqueología. Así, las actuaciones menos costosas se incrementaron al tiempo que descendieron las excavaciones, mucho más onerosas en su desarrollo. La investigación del arte rupestre sigue un desarrollo independiente, con una importancia relativa similar a la de las prospecciones, alcanzando en algunas campañas el 30% y estabilizándose a lo largo de los 90 en torno al 10% del total de actuaciones.

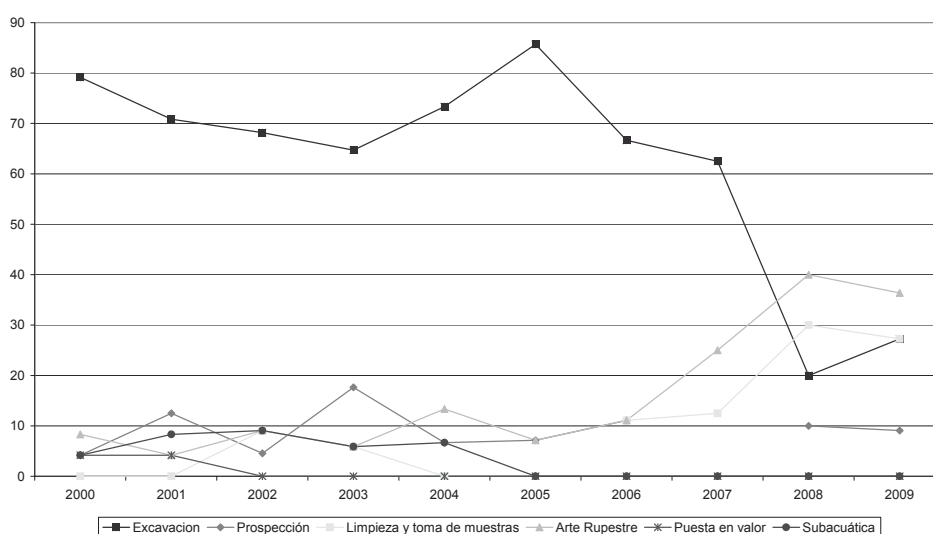


Gráfico 5.2 Tipos de actuaciones arqueológicas 2000-2009

A partir de 2000 el número de excavaciones desciende progresivamente, aunque se mantiene su predominio en términos porcentuales (en torno al 70% y con un pico de casi el 90% en 1995). Mientras, se mantienen prácticamente inalterados en su carácter minoritario los otros tipos de actuación, entre los que cabría destacar un cierto peso relativo de los estudios de arte rupestre. Esta tendencia responde, en primer lugar, a una política de los responsables de Cultura orientada a reducir el número de excavaciones en la Región. El descenso se detiene en

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

2003, cambiando la tendencia decreciente en el número de excavaciones hasta 2005 (cuando supera el 80% de las actuaciones), año en que se reanuda el declive de este tipo de actuaciones, que alcanza su mínimo absoluto y relativo en 2008. La explicación de este último descenso tiene también, al menos en parte, causas administrativas: las modificaciones en la Ley de Contratos del Sector Público, sumada a la aplicación estricta de la normativa de subvenciones ha dificultado la realización de algunos proyectos de excavación en la campaña de 2008. Por último, y dentro de la ineludible política de normalización administrativa de la documentación arqueológica emprendida en los últimos años, la convocatoria de entrega de materiales desde diciembre de 2006 ha supuesto, en la práctica, la interrupción de trabajos de campo que han sido sustituidos por campañas de trabajo de gabinete no menos necesarios. Al mismo tiempo, las actuaciones de limpieza y toma de muestras han experimentado un considerable aumento desde 2007. Cabe señalar, al mismo tiempo, un claro repunte de los estudios de arte rupestre, que desde porcentajes medios en torno del 10% ascienden a partir de 2006 hasta el 40%.

2. Asignación crono-cultural de los contextos investigados

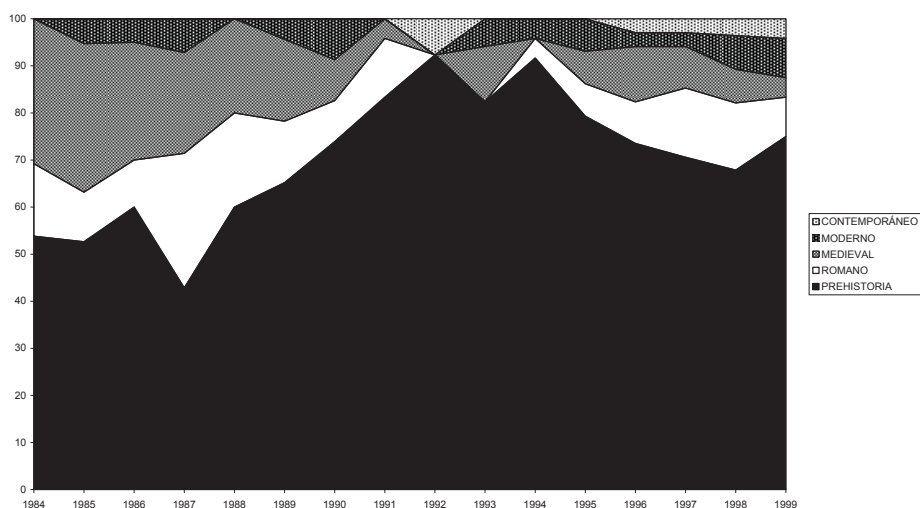


Gráfico 6.1 Asignación cronocultural de los contextos investigados 1984-1999

En este aspecto se observa un dominio neto de la investigación prehistórica, que adquiere un carácter abrumador a principios de la década de los noventa (Gráfico 6.1). En la segunda mitad de los ochenta, la arqueología romana y la medieval tenían un peso considerable que, especialmente la primera, no recuperarán más adelante. Este panorama se colorea

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

considerando los índices restringidos de la arqueología paleolítica y la orientada al conocimiento de la Prehistoria reciente (Gráfico 6.2), con una marcada progresión de la segunda a lo largo de las últimas décadas del siglo XX, hasta llegar a ser mayoritaria, para luego perder de nuevo peso rápidamente hasta casi desaparecer en 2005.

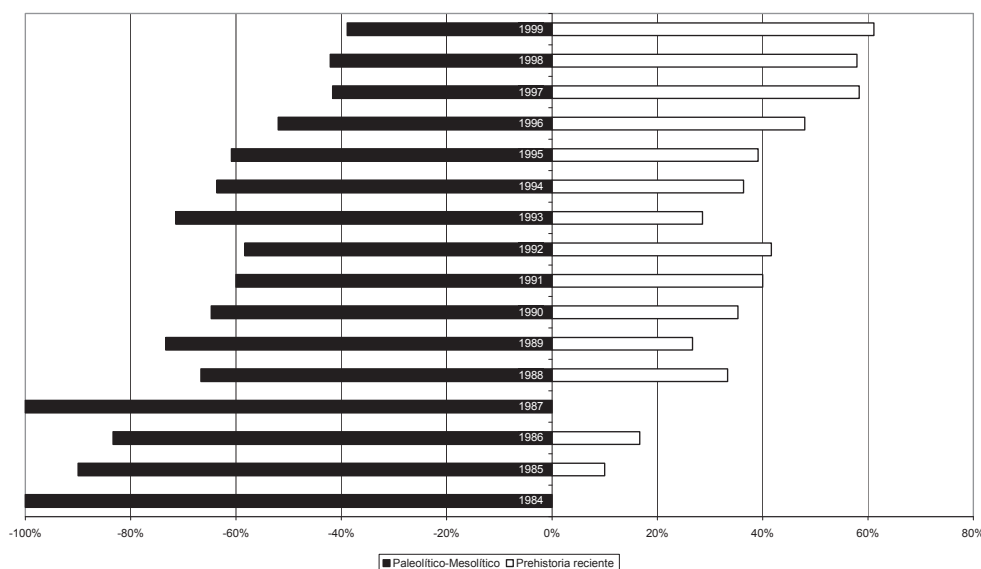


Gráfico 6.2 Índices restringidos de actuaciones de arqueología paleolítica y de prehistoria reciente 1984-1999

En el Gráfico 6.3, que refleja la evolución entre 2000 y 2009, se observa claramente ese fenómeno y cómo la arqueología paleolítica recupera en los últimos años el carácter hegemónico que tuvo a mediados de los 80 en el apartado de las actuaciones en arqueología prehistórica. Cabría por último destacar el considerable peso relativo alcanzado por las investigaciones arqueológicas orientadas a la Protohistoria y la primera romanización (especialmente castros de la Edad del Hierro y castramentaciones romanas relacionadas con las Guerras Cántabras) en los primeros años del nuevo milenio, que decrece fuertemente a partir de 2006. Las actuaciones en arqueología medieval y moderna-contemporánea son siempre minoritarias en el curso de estos años. Se debe señalar, finalmente, la presencia desde 2008 de actuaciones sobre el patrimonio paleontológico a partir del importante descubrimiento del yacimiento de ámbar del Cretácico inferior en el “territorio El Soplao”, riquísimo en inclusiones orgánicas.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

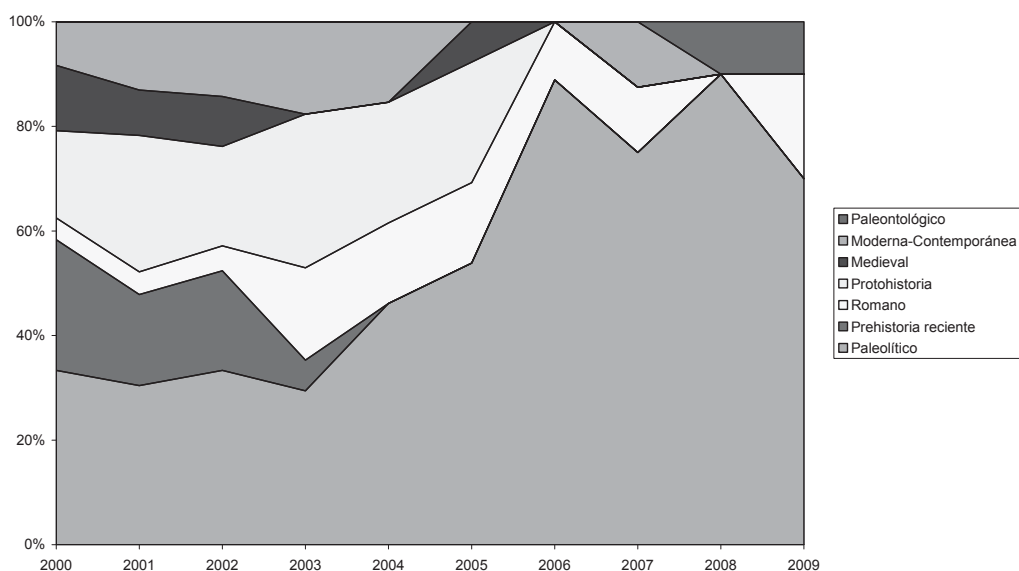


Gráfico 6.3 Asignación cronocultural de los contextos investigados 2000-2009

3. Agentes de la investigación arqueológica

La consideración de los receptores de las autorizaciones de actuación arqueológica en los veinticinco años contemplados en el análisis delata asimismo interesantes tendencias en cuanto al espectro profesional e institucional de la investigación arqueológica en Cantabria (Gráficos 7.1 y 7.2).

Así, en las dos últimas décadas del siglo XX se da un neto predominio de los proyectos desarrollados desde la Universidad de Cantabria, en una dirección ascendente y con un máximo que se sitúa, precisamente, en los años más difíciles de la crisis económica y presupuestaria que vivió entonces la Región, esto es, cuando no había recursos públicos para la investigación y, por consiguiente, sólo podían afrontar esta actividad aquellas instancias con dedicación y medios suficientes.

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

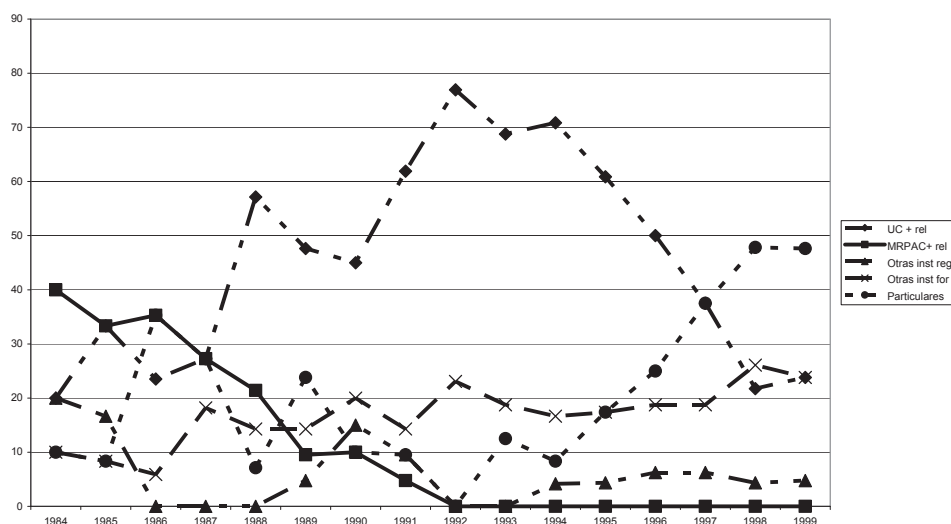


Gráfico 7.1 Agentes de la investigación arqueológica 1984-1999

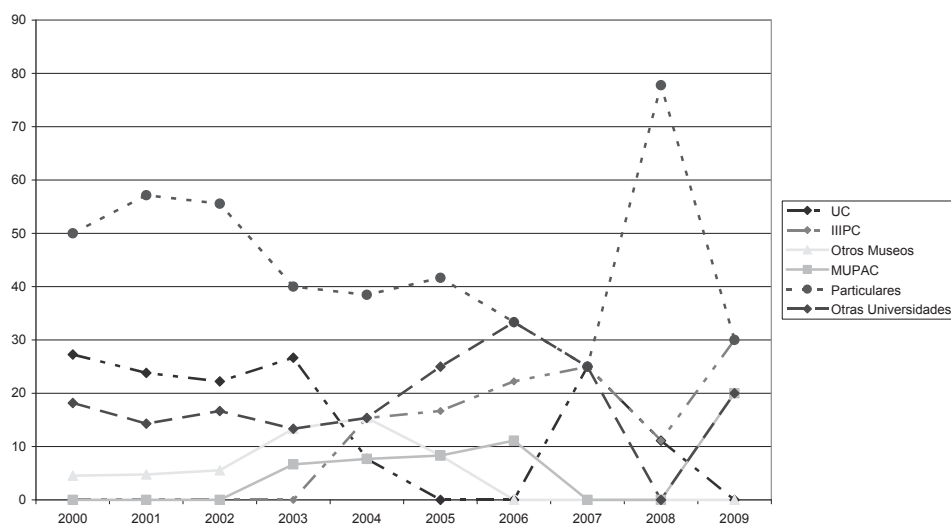


Gráfico 7.2 Agentes de la investigación arqueológica 2000-2009

Desde mediados de los ochenta se asiste a un declive progresivo y sostenido de la institución que había desempeñado antes un papel central en este campo, el Museo Regional de Prehistoria y Arqueología, que se ve claramente sobrepasado en su actividad por la UC ya en el año 1987 y reduce su actividad a cero desde 1992. Pero la pujanza proporcional de las actuaciones arqueológicas desarrolladas desde la UC, que alcanza su máximo en los principios

de los 90, tiene también un posterior declive, tan acusado como aquél del Museo, a partir de mediados de esa década, esta vez a favor de solicitantes de autorizaciones a título particular o individual (en algunos casos, a pesar de trabajar en instituciones de investigación como la propia UC). Esto responde a un factor fundamental, nuevamente económico, como es la disponibilidad de fondos para la investigación: Ahora el Gobierno regional destina otra vez recursos para la investigación arqueológica, a la que accede un creciente número de investigadores que se han definido en los gráficos como “particulares”, al amparo de lo contemplado en la entonces recién publicada Ley 13/1998 de Patrimonio Cultural de Cantabria. A partir de ese año, y hasta la actualidad, esta categoría de peticionarios dominará el panorama de las campañas anuales, si bien en términos absolutos y relativos su número descenderá al compás de la reducción general de actuaciones arqueológicas en la Región (que, no olvidemos, se desarrolla principalmente a expensas de las excavaciones). Otras instituciones como otras universidades o museos, incluido el renovado MUPAC, tienen desde 2000 una presencia proporcionalmente minoritaria aunque constante en la investigación arqueológica regional.

En resumen, sobre los datos del INVAC y las actuaciones arqueológicas, se pueden extraer como rasgos principales de la investigación arqueológica de la región desde 1984 hasta hoy los siguientes:

1. Según el tipo de actuación: predominio neto de las actuaciones de excavación
2. Según la asignación crono-cultural de los yacimientos: predominio de los contextos prehistóricos y, más en concreto, paleolíticos (especialmente los de cronología magdaleniense)
3. Según el responsable de la actuación: predominio de la Universidad de Cantabria y otros investigadores a título individual, en función de la disponibilidad de financiación.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

LAS COLECCIONES DEL MUSEO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE CANTABRIA EN EL PANORAMA DE LA ARQUEOLOGÍA DE CANTABRIA

Introducción

El Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria es el depositario establecido por la normativa autonómica para todos los objetos arqueológicos aparecidos en Cantabria, y por tanto, un estudio estadístico de la procedencia de las colecciones que atesora deviene un indicador muy fiable acerca del estado de la cuestión de la arqueología de Cantabria, o al menos de la realidad oficial de los hallazgos, excluidos lógicamente los objetos depositados en colecciones particulares. Sin embargo, y dado que lo que se ha procesado no son objetos sino yacimientos detectados y refrendados materialmente, seguramente los objetos de esas colecciones irregulares no deberían variar sustancialmente los datos, pues, en buena medida, se nutren de los mismos yacimientos. Por todo ello, la validez de la muestra como indicador parece incuestionable.

Se han discriminado en el cómputo los materiales procedentes de hallazgos casuales de los originados por excavación arqueológica, de manera que, de este modo, se obtenga una muestra relativa del estado del conocimiento actual de la arqueología de cada periodo y de las intervenciones programadas que se han ido auspiciando a lo largo del tiempo, sin entrar lógicamente en la valoración de la calidad o del alcance de la intervención y de los datos que ha proporcionado, aspectos que en todo caso deberían sustanciarse por medio de estudios de la bibliografía o por valoración técnica.

Valoración de resultados

El gráfico 8, que presenta valores absolutos de yacimientos por épocas nos induciría inmediatamente a plantear la existencia de una doble especialización: arqueología paleolítica y medieval de manera que juntas suponen más del 50% de toda la arqueología representada en el Museo. Curiosamente se puede hablar de un cierto equilibrio entre todas las demás etapas históricas con independencia de su antigüedad y sólo llama la atención el porcentaje más bajo correspondiente a Edad del Bronce. En realidad, esa consideración debe reajustarse con la porción del ciclograma dedicada a Calcolítico y Bronce, correspondiente a los yacimientos de cronología ambigua en ese sentido, pero sí parece evidente que las Edades de los Metales antiguas destacan en el sentido de los déficits.

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

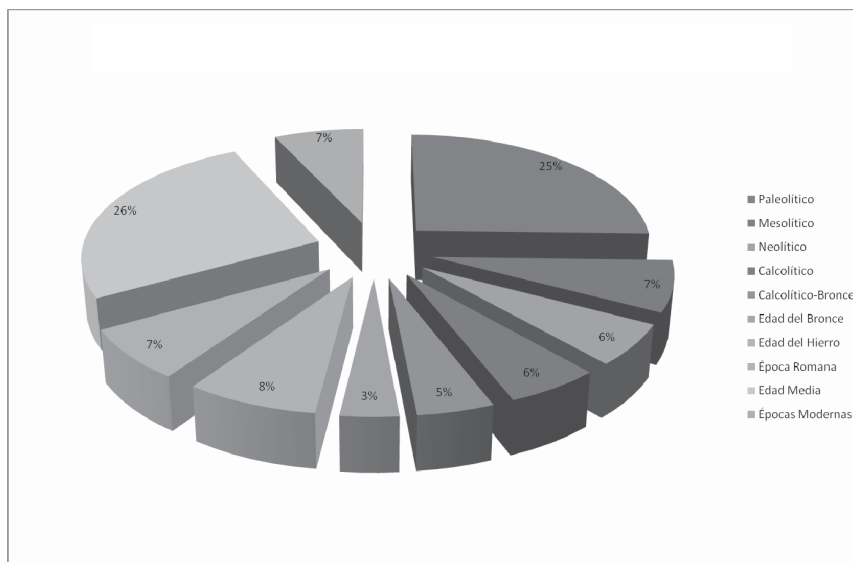


Gráfico 8. Yacimientos por épocas representadas en las colecciones del MUPAC

El gráfico 9, un histograma de valores absolutos diferenciando en cada barra entre intervenciones programadas y hallazgos casuales, permite establecer algo definitivo: la doble especialización era aparente, en realidad estamos ante un régimen de “monocultivo específico” en materia de Paleolítico.

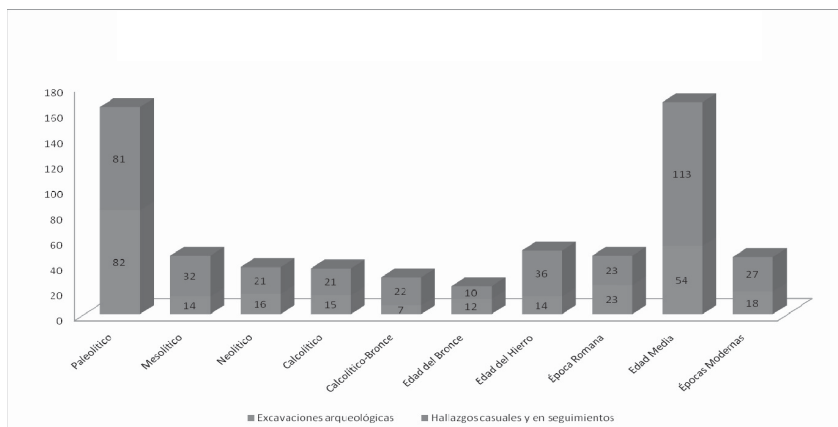


Gráfico 9. Yacimientos por épocas según procedencia de excavación o hallazgo casual (valores absolutos)

Siendo muy relevante el volumen de hallazgos casuales para este periodo, lo es más aún que éstos están equiparados en cifras muy altas con el de excavaciones acometidas, mientras que en época medieval los valores absolutos elevados deben achacarse sobre todo a la frecuencia de hallazgos casuales de un periodo reciente. Curiosamente la cronología moderna está

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

infrarrepresentada porque seguramente los hallazgos, por ser recientes, se desdeñan y no se recogen, registran y referencian.

Por lo demás, cabría pensar a priori que todos los demás periodos históricos requieren, por comparación con lo medieval y el Paleolítico, atenciones que no se les han dispensado, y, seguramente, buena parte de su baja frecuencia de representación se derive de la especialización en cuevas que ha caracterizado a la arqueología regional, lo que devuelve además un conocimiento extraordinariamente facetado y unidireccional de la historia de Cantabria.

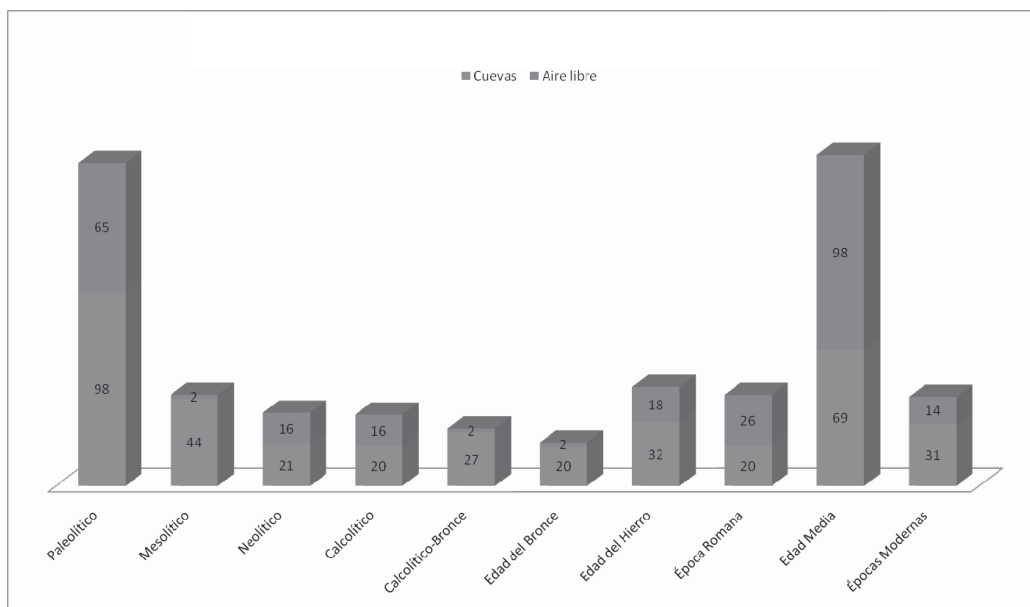


Gráfico 10. Yacimientos en cueva y al aire libre (valores absolutos)

En este sentido, los resultados plasmados en el gráfico 10, dedicado a reflejar la dicotomía entre yacimientos en cueva o al aire libre, no dejan lugar a dudas: la prehistoria de Cantabria está reconocida en su mayoría sobre los datos disponibles de los yacimientos en cueva, yacimientos que aún registran valores muy altos de representatividad numérica para la arqueología histórica. No deja de ser significativo, y todo un privilegio regional, la elevada proporción de cuevas para las etapas más remotas, pero lo insólito radica precisamente en que esa elevada representatividad se agudice aún más en la Prehistoria más reciente, evidenciando importantes lagunas de conocimiento para estos periodos.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

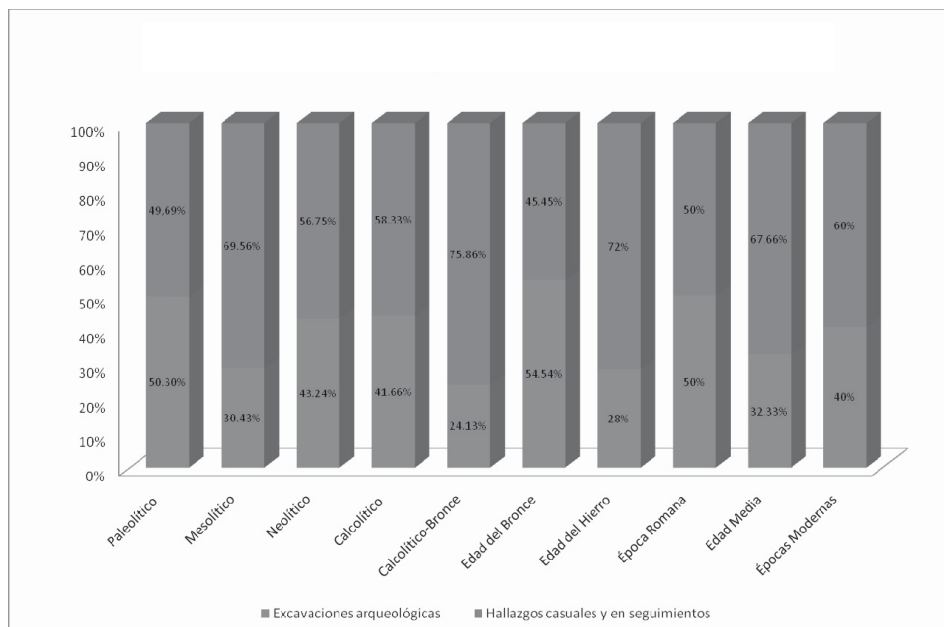


Gráfico 11. Yacimientos por épocas según procedencia de excavación o hallazgo casual (porcentajes)

El gráfico que refleja los porcentajes de hallazgos casuales y excavaciones en cada periodo (Gráfico 11) presenta una distorsión al alza de porcentajes de excavación en Edad del Bronce que debe compensarse con la columna de Calcolítico-Bronce, donde predominan los hallazgos casuales, y es que en éstos la cronología concreta resulta más difícil de determinar, en tanto que en las actuaciones programadas el diagnóstico sobre Bronce o Calcolítico deviene inequívoco. Salvadas estas apreciaciones, cabe destacar el equilibrio perfecto de porcentajes que se manifiesta en los periodos paleolítico y romano, aunque conviene recordar que ese equilibrio se produce sobre situaciones de partida muy distintas: en el primero se basa en yacimientos en cueva y en el segundo, se parte de valores absolutos muy inferiores –una cuarta parte de yacimientos referenciados es la proporción entre paleolítico y romano- y se trata casi siempre de yacimientos al aire libre.

Los datos más reseñables por deficitarios corresponden a la escasez proporcional de excavaciones para los periodos mesolítico y medieval, si bien de nuevo esto ha de correlacionarse con la desigualdad diferencial de datos absolutos –de nuevo en proporción 4:1 a favor de los yacimientos medievales-, y el factor de distorsión cuevas-aire libre según el cual los yacimientos mesolíticos provienen de cuevas en su mayoría mientras que los medievales están al aire libre.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

El ciclograma que refleja la distribución por etapas de los hallazgos casuales y de seguimientos (Gráfico 12) aúna los datos de prospecciones con los de arqueología de gestión fundiendo los factores aleatorios con la premeditada búsqueda en cuevas, de tal modo que no se perciben grandes diferencias con el ciclograma siguiente (Gráfico 13), el de excavaciones arqueológicas, a no ser la menor representatividad del periodo paleolítico en cuanto a arqueología no programada.

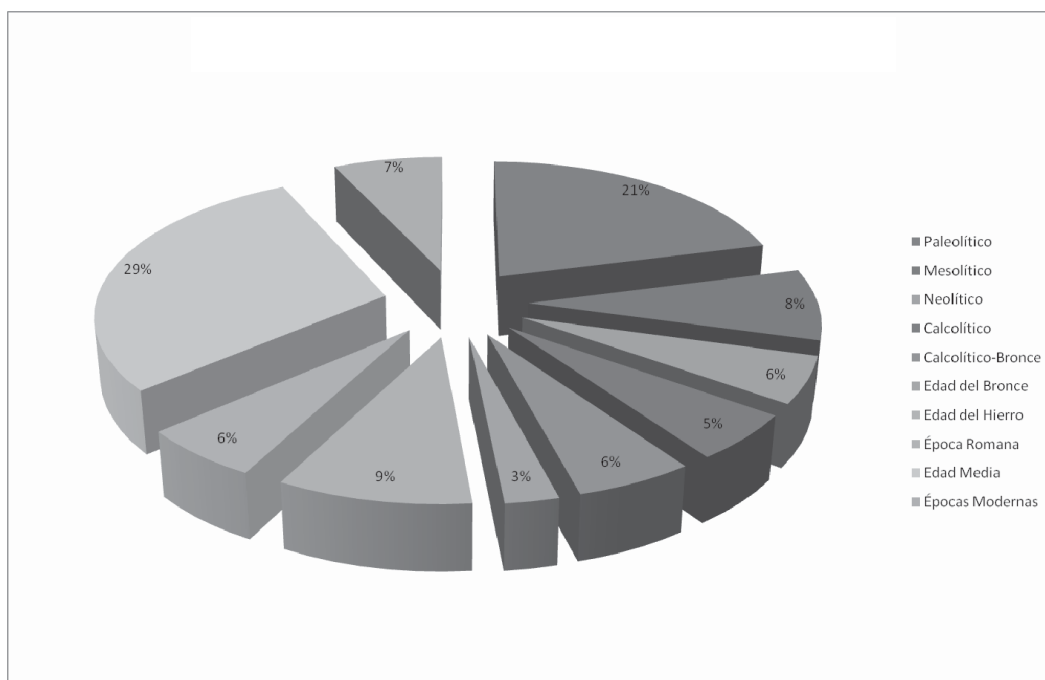


Gráfico 12. Hallazgos casuales y en seguimientos (porcentajes)

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

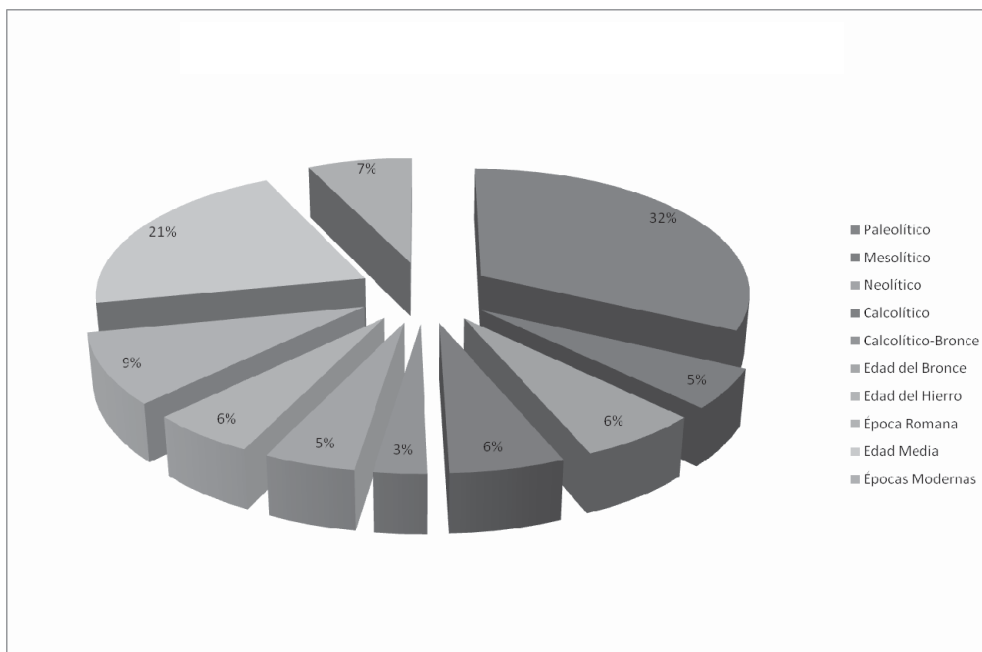


Gráfico 13. Excavaciones arqueológicas (porcentajes)

Por contraste con el gráfico anterior, el ciclograma sobre porcentajes de excavaciones arqueológicas (Gráfico 13) destaca de manera notable cómo el Paleolítico ha venido centrando una tercera parte de los esfuerzos arqueológicos regionales. Se trata del periodo en que la arqueología de la región ha destacado históricamente y destaca patrimonialmente, pero el dato necesariamente suscita la cuestión acerca de si esta especialización merece que se siga profundizando o si por el contrario aconseja una diversificación de los trabajos arqueológicos que corrija los desequilibrios centrados en el Paleolítico y las cuevas.

El otro periodo singularmente llamativo es el medieval: el alto porcentaje de hallazgos casuales y de seguimientos es lógico, pero más llamativo resulta sobre todo el 21% de excavaciones realizadas sobre todo en necrópolis y torres o castillos que seguramente no se han correspondido con unos resultados paralelos análogos en cuanto a datos, estudios y publicaciones, o al menos no han generado un caudal bibliográfico tan apreciable.

El porcentaje de datos más equilibrado, a priori un 9% del total del 100% a repartir entre diez etapas, correspondería a primera vista a la arqueología romana. Sin embargo los datos encubren una distorsión: Retortillo, Hito, Camesa o Maliaño se consideran una actuación, en tanto que está computada cada una de las diversas actuaciones –hasta un total de seis-

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

procedentes de Castro Urdiales, lo que hace descender realmente el porcentaje de atención dispensada a la arqueología romana programada.

El siguiente ciclograma (Gráfico 14) introduce un último factor de análisis cronológico: la diversidad cronocultural del Paleolítico. Los resultados evidencian el escaso conocimiento que tenemos de la etapa más antigua, seguramente por su escasa representatividad en los yacimientos en cueva, y también de las facies más enigmáticas correspondientes al chatelperroniense y gravetiense, seguidas del auriñaciense. En el otro lado, destaca, por su mayor representatividad global, el magdalenienense, sobre todo en sus fases finales.

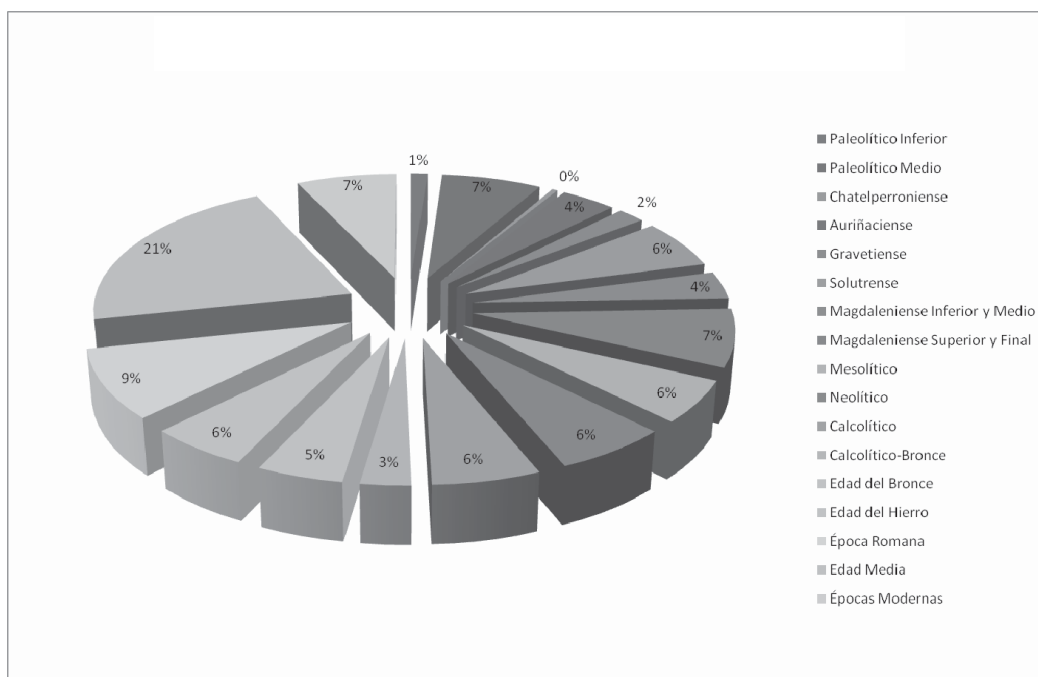


Gráfico 14. Excavaciones arqueológicas desagregando los tecnocomplejos (porcentajes)

Evidentemente, la muestra arqueológica de culturas paleolíticas que conocemos en Cantabria es el resultado de la intensidad y la variabilidad histórica de la ocupación de las cuevas, algo que queda de manifiesto en el último de los gráficos (Gráfico 15): el histograma que distingue las actuaciones arqueológicas regulares según se hayan realizado en cueva o al aire libre. Éste evidencia no sólo la práctica exclusividad de excavaciones paleolíticas en contexto de cuevas, sino además la exclusividad absoluta para el Mesolítico y la Edad del Bronce.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

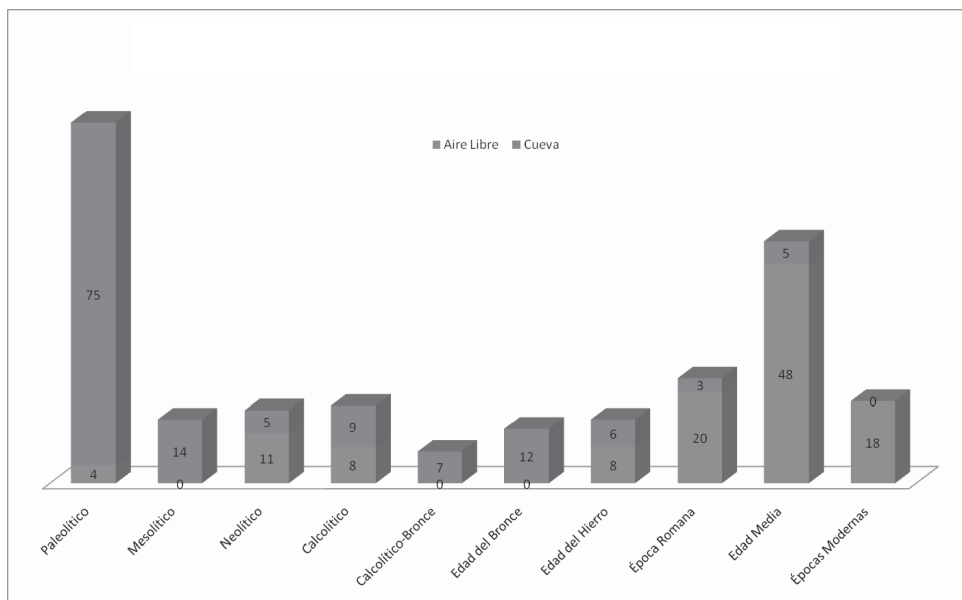


Gráfico 15. Yacimientos en cueva y al aire libre en excavaciones regulares (datos absolutos)

ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA EN CANTABRIA A PARTIR DE FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Las fuentes empleadas hasta ahora informan sobre los centros de interés de los investigadores y sobre la distribución de la información arqueológica en bruto. No obstante, nos dicen poco sobre el efecto que esos trabajos han tenido en el conocimiento del pasado de la región, y mucho menos sobre la calidad y fiabilidad de tal reconstrucción del pasado. Por ello, parece conveniente complementar los resultados anteriores con una exploración en la bibliografía. Esta se ha abordado combinando información cuantificable con datos de tipo cualitativo, e incluso diagnósticos emitidos por expertos en la materia en los últimos años.

Para lo primero se ha empleado una base de datos proporcionada amablemente por D^a Lourdes Ortega. Esta investigadora publicó en su día el capítulo correspondiente a la Prehistoria de un repertorio bibliográfico de la Historia de Cantabria hasta el año 1994 (Suárez Cortina, M., ed., *Historia de Cantabria: un siglo de historiografía y bibliografía [1900-1994]*. Santander, Fundación Marcelino Botín, 1995), y ha continuado desde entonces actualizando una base de datos exhaustiva acerca de este tema. Se trata de una fuente de extraordinaria calidad y de gran valor estadístico, por su exhaustividad (salvo imponderables, está toda la producción científica relativa a la Prehistoria de Cantabria publicada desde 1994 hasta 2009) y

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

el gran tamaño de la población disponible. Tiene, no obstante, una limitación importante para hacer una valoración del conjunto de la Arqueología de Cantabria: se limita al ámbito de la Prehistoria, con lo que no es posible emplear esta fuente para estimar el peso de la producción científica en la Arqueología de períodos posteriores a la conquista romana.

Señalábamos más arriba que el tamaño de la muestra era grande. Es éste un primer rasgo digno de ser resaltado: la base de datos que manejamos incluye 2262 entradas, lo que supone una producción científica de un gran volumen (la media anual es de 141 trabajos, lo que no está nada mal para una región pequeña, como Cantabria). Ahora bien, la distribución por épocas muestra diferencias importantes entre la producción de unos períodos y otros (Gráfico 16).

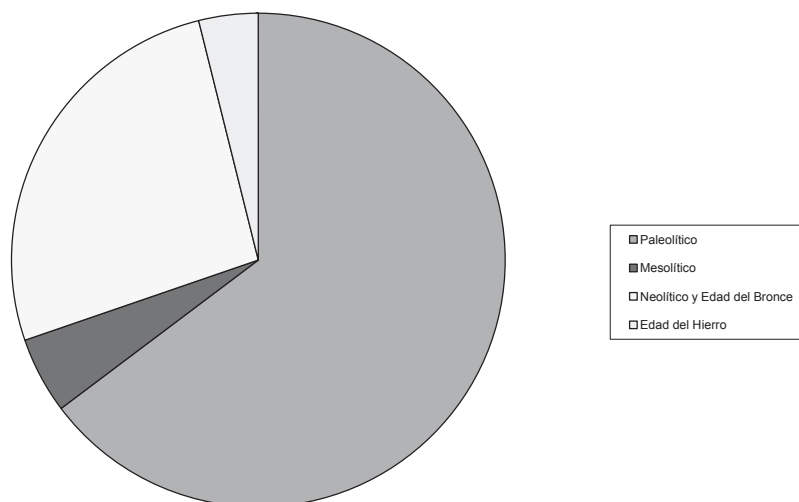


Gráfico 16. Distribución por períodos de las publicaciones acerca de la Prehistoria de Cantabria (1995-2009)

Como se puede observar, en los últimos quince años prosigue el tradicional dominio del Paleolítico, que supone casi las dos terceras partes de las publicaciones sobre Prehistoria. Le sigue de lejos la producción relativa al Neolítico, el Calcolítico y la Edad del Bronce, que hemos agrupado por las dificultades para separar esos períodos con precisión, aproximadamente la cuarta parte. Sorprende, por último, el reducido número de publicaciones relativas al Mesolítico y la Edad del Hierro, que muestra que el impulso recibido por la Prehistoria postpaleolítica se ha centrado en algunos temas específicos, como el megalitismo o la

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

neolitización, mientras el desarrollo de la investigación sobre otros períodos sigue siendo claramente insuficiente.

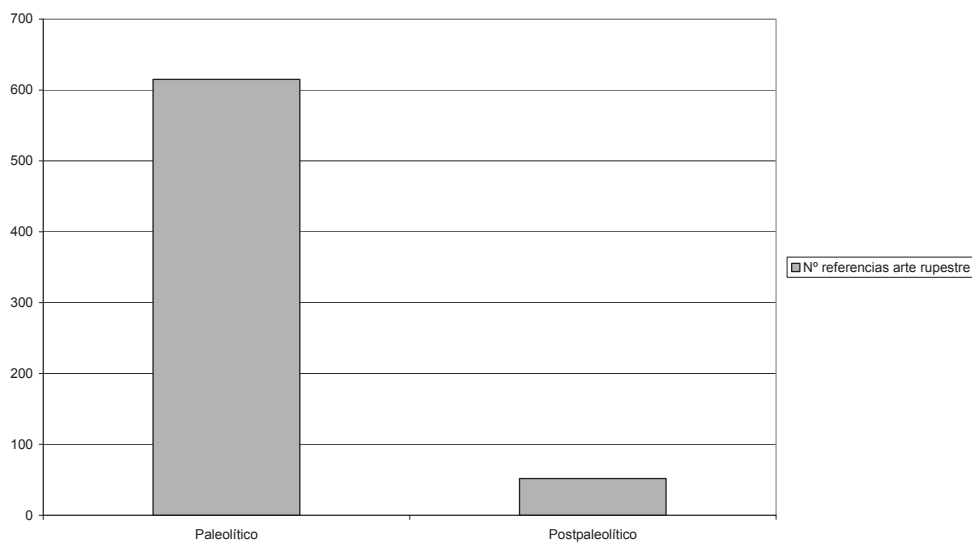


Gráfico 17. Comparación del volumen de publicaciones sobre arte rupestre paleolítico y postpaleolítico de Cantabria (1995-2009)

Una materia que muestra de forma particularmente neta el desequilibrio entre los dos grandes bloques de la Prehistoria es el arte rupestre (Gráfico 17). Mientras que el paleolítico, uno de los grandes temas tradicionales de la investigación arqueológica regional, llega a 615 referencias (38 al año, y muchas de ellas en inglés o francés), el arte postpaleolítico, pese a la reactivación de su estudio que se experimentó en los años 80 del siglo pasado, se queda en 52 (poco más de 3 por año).

Es significativo, por otro lado, que la desproporción entre las publicaciones de unos períodos y otros sea notablemente más acusada que la que existe entre las mismas categorías atendiendo a otros parámetros, como el número de yacimientos catalogados en el MUPAC o en el INVAC, o el número de actuaciones arqueológicas en este período. Esto parece mostrar una mayor productividad de las actuaciones relativas al Paleolítico, probablemente explicable por una compleja combinación de factores, como la mayor madurez del estado de la cuestión en este período, o la vinculación de las investigaciones de esta época a instituciones con mayor peso académico.

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

No obstante, incluso en los períodos más favorecidos por la actividad arqueológica se pueden detectar carencias y desequilibrios. No se debe pensar que el peso de la más que centenaria tradición, la gran inversión de esfuerzos y la publicación regular de un número importante de artículos y libros acerca del Paleolítico de la región se distribuye de forma homogénea. En los gráficos 18 y 19 se puede comprobar que también el Paleolítico tiene sus puntos débiles. Particularmente destacado es el del Paleolítico Inferior. En realidad el “monocultivo del Paleolítico” que tantas veces se achaca a la investigación arqueológica cántabra es sobre todo del Paleolítico Superior y Medio (812 referencias para el primero y 149 para el segundo), mientras que al Paleolítico Inferior se refieren únicamente 40 referencias en 16 años, menos de la mitad que las de la Edad del Hierro, que era el período peor representado de la Prehistoria postpaleolítica. De hecho, el Paleolítico Inferior es, con diferencia, el período con menor representación de toda la Prehistoria (1,76 % del total) y probablemente de toda la Arqueología regional.

Pero también en el Paleolítico Superior existen algunos desequilibrios, aunque afortunadamente menos marcados. Según muestra el gráfico 19, la bibliografía se concentra particularmente en el Magdaleniense, con más de la mitad de las referencias, a lo que hay que añadir que un porcentaje importante de la bibliografía sobre arte rupestre se refiere a conjuntos datables en este período. En el extremo contrario podemos situar al Gravetiense, con una producción realmente modesta en este último decenio y medio. Por lo tanto, como se puede ver, la producción científica del Paleolítico cantábrico, y por extensión toda la Prehistoria regional, se concentra particularmente en el Magdaleniense, con una representación razonable de otros períodos del Paleolítico Superior (Solutrense y Auriñaciense) y del Paleolítico Medio.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

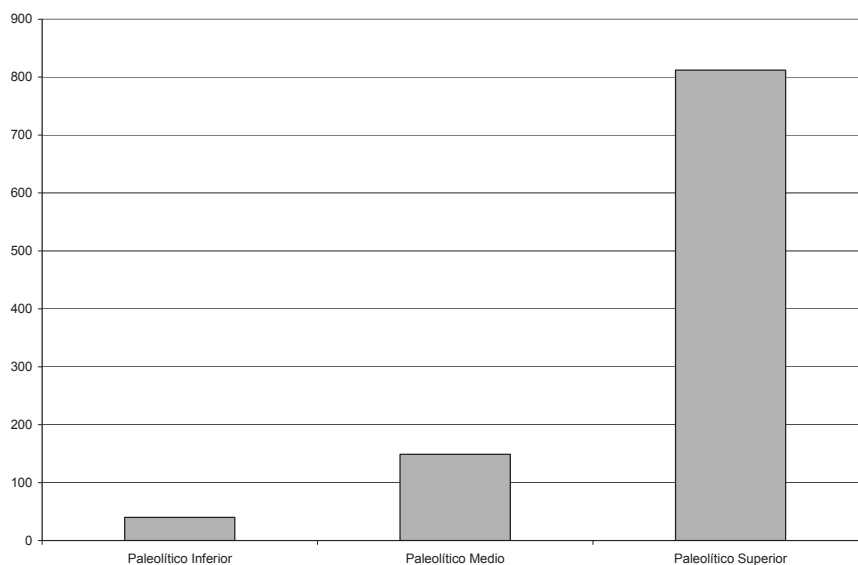


Gráfico 18. Volumen de la bibliografía sobre el Paleolítico de Cantabria por grandes períodos (1995-2009)

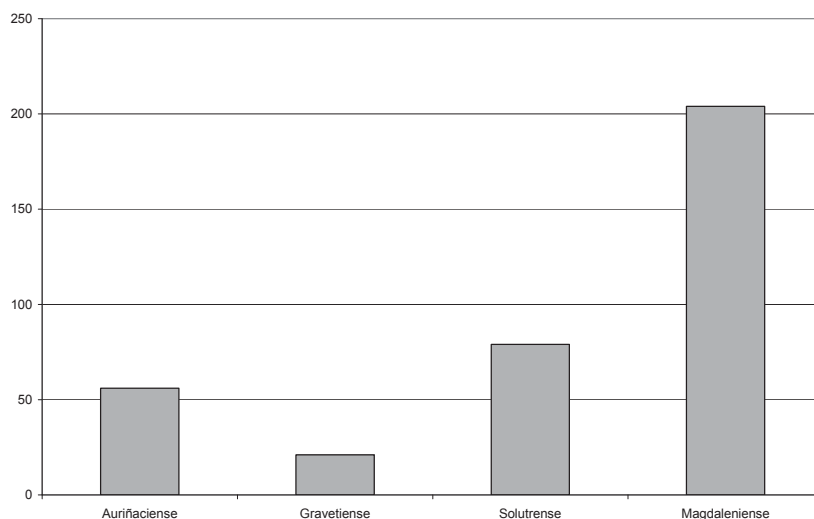


Gráfico 19. Volumen de la bibliografía sobre el Paleolítico Superior de Cantabria por períodos (1995-2009)

Los datos anteriores, obviamente, proporcionan una aproximación un poco grosera, por cuanto únicamente nos informan del número de publicaciones, pero nada nos dicen de su calidad o de la amplitud de su difusión. Una primera aproximación, muy general, nos la puede proporcionar el idioma en que están escritos los trabajos. De las 2268 publicaciones generadas

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

entre 1995 y 2009, 344 (15,2 %) están escritas en inglés, 108 (4,8 %) en francés y 21 (0,9 %) en alemán, porcentajes que no se pueden considerar malos para el ámbito de las Ciencias Humanas y Sociales. No obstante, el resultado de esa potencial capacidad de difusión no se puede considerar tan bueno si atendemos a otro indicio más significativo: la presencia de la bibliografía sobre la Arqueología regional en las bases de datos internacionales.

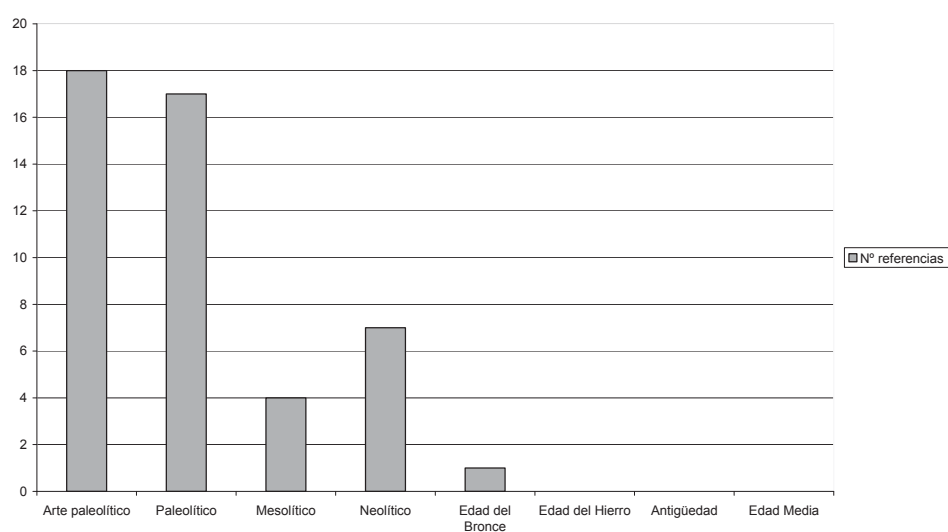


Gráfico 20. Número de publicaciones sobre la Arqueología de Cantabria recogidas en ISI Web of Knowledge

En el gráfico 20 se puede observar el número de referencias por grandes períodos o temas que aparecen (abril de 2010) en ISI Web of Knowledge. Sorprende, en primer lugar el reducido número de citas encontradas (menos de 50 en total), lo que parece indicar que el impacto internacional de la Prehistoria de Cantabria es mucho menor de lo que muchas veces suponemos. Por otro lado, esas referencias se concentran de forma abrumadoramente mayoritaria en el Paleolítico, y muy en particular en el arte de este período, esto es, en las épocas y temas para las que Cantabria es una referencia. El resto de las citas se vinculan a temas que, sin tener tanta relevancia, han preocupado a los grupos de investigación más potentes que trabajan en la región, como el Mesolítico y el Neolítico. En el extremo opuesto, no aparece ni una sola referencia relativa a la Edad del Hierro y a la Arqueología de época histórica, lo que sugiere que la producción científica de estos períodos se difunde en ámbitos básicamente locales y regionales.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

Resumiendo lo anterior, una somera exploración de la bibliografía generada en los últimos tres lustros sugiere que los desequilibrios que tantas veces se han denunciado (*vid. Infra*) no se han corregido adecuadamente. Seguimos teniendo una Arqueología muy centrada en el Paleolítico, que ha dado lugar a una importante masa de datos e interpretaciones acerca del Magdaleniense, y en menor medida de otros períodos, como el Solutrense, el Auriñaciense y el Musteriense; ha mejorado la situación sobre el Mesolítico, el Neolítico, el Calcolítico y la Edad del Bronce; pero, sigue siendo claramente insuficiente el conocimiento del Paleolítico Inferior, la Edad del Hierro, la Antigüedad y las Edades Media, Moderna y Contemporánea. Como se puede ver a continuación, muchos de los juicios emitidos por diversos expertos desde mediados del decenio de 1980 siguen siendo válidos en la actualidad:

Moure Romanillo, A. (1985): "Prehistoria de Cantabria. Historia de las investigaciones y problemática actual". *Prehistoria de Cantabria*, pp. 23-37. Universidad de Santander. Santander.

"El plan regional de excavaciones debe establecer ante todo las líneas prioritarias de investigación a medio y largo plazo, atendiendo de forma muy especial a las áreas, época o tipos de yacimientos que constituyen auténticas lagunas en el conocimiento del pasado de Cantabria. Como ejemplo baste recordar cómo las exploraciones se han concentrado de manera casi exclusiva en la franja costera, o la ausencia de excavaciones sobre estructuras megalíticas que pueden dar una información significativa, por no mencionar el desconocimiento casi absoluto de la cultura material de las poblaciones de la Segunda Edad del Hierro a las que la región debe, entre otras cosas, su nombre".

Moure Romanillo, A. (1992): "Lagunas patrimoniales". *El Diario Montañés*, p. 22.

Se indica que en cuanto a los yacimientos *"se han documentado cerca de un millar... De ellos, aproximadamente el 40% se encuentran en cuevas y corresponden mayoritariamente a las épocas en que esas estructuras naturales fueron utilizadas como hábitat, santuario rupestre o lugar de enterramiento (paleolítico, epipaleolítico, edades de los metales). Por encima del límite cronológico habría que considerar el patrimonio arqueológico industrial, que felizmente también comienza a ser valorado y estudiado en nuestra región. Un análisis superficial del inventario indica una composición muy heterogénea y descompensada tanto por épocas como por los tipos de yacimiento y la correlación entre ambas cosas, pero sobre todo muestra*

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

profundos desequilibrios en la calidad de la información que proporcionan. Por ejemplo, de la edad media conocemos sobre todo las necrópolis; del paleolítico, cuevas de habitación, y del bronce final, hallazgos de objetos metálicos. Estas desigualdades responden...pero en la mayor parte de los casos se deben a factores de selección de la investigación... o en la conservación o evidencia de los distintos tipos de yacimiento...".

Moire Romanillo, A. (1993): "Patrimonio Arqueológico". *Boletín de Cantabria Nuestra* nº 1, pp. 12-13.

"En la práctica, atendiendo al interés científico, pueden sopesarse distintos factores: Subsanan determinadas lagunas cronológicas en el conocimiento histórico. La trayectoria de la investigación en Cantabria se ha dirigido tradicionalmente a ciertos tipos de yacimientos (cuevas) pertenecientes a épocas muy concretas (Paleolítico) y, sin que esto quiera decir que ahí todo esté resuelto, es preciso atender otros fenómenos de nuestro pasado, como se ha dicho muchas veces, un ejemplo de conocimiento manifiestamente mejorable es el que concierne a la época cántabro romana, la Edad media o la Arqueología Industrial".

Moire Romanillo, A. (1994): "Las raíces del futuro. Arqueología, Patrimonio Arqueológico y sociedad actual". *Patrimonio Histórico. Cátedra Cantabria* 92 (R. Blasco, ed.), pp. 36-56. Universidad de Cantabria. Santander.

Se indica en el capítulo 2. Establecimiento de líneas prioritarias de investigación que: *"Subsanar determinadas lagunas temporales y espaciales...La trayectoria investigadora de nuestra región está tradicionalmente ligada a la Arqueología Prehistórica y de manera especial a los estudios de Paleolítico ubicado en cuevas. Desde luego no es que en ese campo todo esté hecho y resuelto, porque precisamente en la Ciencia el avance genera nuevas preguntas y, además, la investigación en Cantabria está atravesando un fuerte bache, pero no hay duda de que en otras épocas, emplazamientos y fenómenos hasta hace poco el vacío ha sido total. Pienso en concreto en todo lo relacionado con el mundo cántabro-romano..., en que el conocimiento a través del registro arqueológico es casi inexistente... La Prehistoria reciente (Neolítico, Edades de los Metales) es otra de las asignaturas pendientes de nuestra investigación. Hay un elevado número de cuevas y hallazgos atribuidos a la Edad del Bronce, pero la ausencia en la mayor parte de los casos de estratigrafía, contexto o de un buen registro arqueológico y el carácter sepulcral de aquéllas comporta que nuestro conocimiento sobre formas de vida y cultura sea realmente limitado en comparación con las regiones limítrofes. En general es sorprendente la escasa atención que se ha prestado en Cantabria a la Arqueología Histórica: romana, medieval, industrial, que sólo se ha rellenado en los últimos años..."*.

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

Moure Romanillo, A. (1995): "Patrimonio Arqueológico y Patrimonio Etnográfico". De la Montaña a Cantabria. La construcción de una Comunidad Autónoma (A. Moure Romanillo y M. Suárez, eds.), pp. 73-94. Universidad de Cantabria. Santander.

Se indica que: *"Es especialmente llamativo el número de yacimientos en cuevas... y la relativa densidad de ocupación de la misma en épocas en que las cavidades eran utilizadas con diferentes finalidades (hábitats en el Paleolítico, sepulcrales en la Edad del Bronce). Sin embargo, paralelamente no hay que olvidar que las ocupaciones al aire libre de esas mismas épocas... resultan casi imposibles de descubrir..."*.

"... entre casi un centenar de localizaciones del Paleolítico Inferior, sólo dos yacimientos en cueva pueden interpretarse como hábitats y el resto sean hallazgos dispersos en posición secundaria...".

"...frente al importante número de yacimientos en cueva, llama la atención la ausencia en unas épocas y la escasez en todas de asentamientos al aire libre".

"... resulta un panorama en que sorprende nuevamente el elevado número de yacimientos en cuevas, que supone más del 38% de las localizaciones definidas (en torno al 7,5% de los hallazgos son geográfica, cronológica o contextualmente indeterminables)".

"Dentro de la información procedente del catálogo de cuevas con restos de actividad humana hay también profundas diferencias cualitativas. En los yacimientos o en los tramos de su estratigrafía correspondientes al Paleolítico, la información tanto cultural como contextual es en su conjunto mucha más elocuente, procesada y depurada por una larga trayectoria investigadora y varias excavaciones modernas...".

"Por el contrario, la información sobre las edades de los metales es mucho menos significativa. Las localizaciones en cueva son también numerosas..., pero no hay ninguna buena secuencia estratigráfica. Los datos se refieren mayoritariamente a utilizaciones sepulcrales y, sobre todo, no hay un registro riguroso y profesional... Los hallazgos metálicos de los diferentes episodios de la Edad del Bronce... son, prácticamente en todos los casos, hallazgos sueltos sin contexto arqueológico... e incluso muchos sin procedencia geográfica precisa".

"Hay además lagunas patrimoniales, y por tanto conocimiento histórico, de forma que determinadas épocas apenas han superado la fase de mitohistoria. Por ejemplo... las únicas excavaciones de castros étnicamente atribuibles a los cántabros prerromanos se encuentran fuera de la Cantabria actual...".

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

Arias Cabal, P. (1996): "Iniciativas en marcha en el campo de la Prehistoria". *La Memoria histórica de Cantabria* (J. A. García de Cortázar, ed.), pp. 259-267. Universidad de Cantabria. Santander.

"... pero las investigaciones acerca del paleolítico y el mesolítico siguen dominando claramente el panorama de la arqueología prehistórica regional, tanto si valoramos el número de intervenciones de campo como si atendemos a la línea básica de los investigadores que actúan en Cantabria. Por otra parte, más que una revitalización de los estudios sobre prehistoria reciente en su globalidad, habría que hablar de un interés creciente por el neolítico y calcolítico (y muy en particular por el fenómeno megalítico, que supone las dos terceras partes de los trabajos de campo para esos periodos), pues la investigación acerca del bronce y el hierro sigue siendo muy marginal".

"Se observa también cómo el número de trabajos sobre fases posteriores (posteriores al neolítico y calcolítico) no sólo es escaso, sino -lo que es peor- muy irregular, lo cual sugiere que no nos hallamos simplemente ante una línea de investigación minoritaria, sino antes esfuerzos aislados y discontinuos..."

"Casi la mitad de los trabajos de campo del periodo considerado (en referencia al lapso 1991-1995) se han realizado en la zona de la Marina (46,1%), seguida de lejos por los valles interiores (34,8%). Las comarcas más remotas de la región, la Liébana y el Alto Ebro, ocupan un lugar bastante marginal, con un 9,9% y un 9,2% de las actuaciones, respectivamente".

"Se debe seguir profundizando en los grandes problemas en los que la prehistoria puede realizar aportaciones relevantes para comprender las sociedades humanas, tanto a escala regional como universal (el arte prehistórico, la neolitización, los orígenes de las sociedades complejas)".

"Es preciso -y urgente- cegar algunas lagunas escandalosas en el conocimiento del pasado de nuestra región, como el paleolítico inferior y, sobre todo, las edades del bronce y el hierro..."

Arias Cabal, P. (1999): "Antes de los cántabros. Panorama del Neolítico y las Edades de los Metales en Cantabria". *I Encuentro de Historia de Cantabria*, pp. 209-254. Servicio de Publicaciones del Gobierno de Cantabria. Santander

"... resulta evidente la conveniencia de concentrar esfuerzos en problemas y etapas en los que el conocimiento del patrimonio arqueológico y el devenir histórico de Cantabria es insuficiente, como sucede con la Edad del Bronce y muy particularmente la Edad del Hierro, periodos muy mal definidos, y en los que la escasa información disponible sigue siendo de una calidad mediocre".

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

Bohigas Roldán, R. (1999): La organización del espacio a través de la arqueología medieval: veinte años de investigaciones". I Encuentro de Historia de Cantabria, pp. 401-442. Servicio de Publicaciones del Gobierno de Cantabria. Santander

En relación con las necrópolis se señala que: *"les convierte en el tipo de yacimiento más conocido y ampliamente documentado en la región"; "No existen en esta malla grandes vacíos a escala regional, excepto las cabeceras de los valles del Saja y Pas-Pisueña-Miera"; y "...se estaría ante la ausencia de un estudio extenso, global y amplio, que abordase cuestiones como la ordenación espacial y social internas del espacio funerario, las características antropológicas de los inhumados, sus dolencias y régimen alimenticio, o los caracteres más detallados del propio ritual funerario; aspectos todos ellos en los que la aportación proveniente de trabajos de excavación en extenso en un único yacimiento o series cortas de estaciones, pueden dar aún resultados espectaculares"*.

En relación con las torres señoriales se señala que: *"El estudio histórico-artístico comentado nos proporciona una imagen aún parcial y fragmentaria del volumen de este tipo de fortificaciones existente en el pasado medieval"; "...en un catálogo exhaustivo aún por llevar a cabo, tanto en su aspecto espacial como en su propia documentación arqueológica y arquitectónica de los edificios que mantienen en pie, parcial o íntegramente, su fábrica"; y "Actuaciones de documentación arqueológica en relación con este tipo de fortificaciones han sido realizadas con carácter puntual"*.

Moure Romanillo, A. (1999): "Los milenios del cambio de era". Cántabros. La génesis de un pueblo (J. A. Muñiz, J. M. Iglesias, eds.), pp. 17-60. Obra social y cultural de Caja Cantabria. Santander.

"El Bronce Final ha sido diagnosticado sobre todo a través de hallazgos, la mayor parte fortuitos, de materiales metálicos... Apenas hay documentación rigurosa sobre el resto del equipo material de la época"

"... las dos fases principales de la Edad del Hierro se conocen más por los restos de algunas estructuras inmuebles de sus lugares de habitación, a los que de forma en ocasiones excesivamente generosa se ha atribuido el nombre de castros... es difícil hacer una estimación de la densidad de yacimientos de este tipo... La mayor parte de los castros conservan poco más que elementos defensivos, de manera que la falta de objetos muebles (cerámica, metales) y de restos óseos y paleobotánicos impide concretar su cronología y profundizar en su actividad económica. Pocas veces se puede decir mucho más que Hierro I o Hierro II e incluso garantizar su carácter prerromano en todos los casos".

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

En referencia a la arqueología medieval se señala que *“La información más elocuente sobre la vida cotidiana se contiene en yacimientos mucho más modestos pero también mucho más numerosos. Es en ellos, y en la interpretatio histórica donde debemos buscar las claves de la versión regional de las sociedades campesinas que constituían las claves de la Europa medieval cristiana. Esta línea de investigación y el trabajo sobre las fuentes escritas permitirá concretar el panorama del fin del milenio en Cantabria, que se cierra con su feudalización”*.

González Morales, M. R. (1999): “La prehistoria reciente. Los antecesores de los Cántabros”. *Cántabros. La génesis de un pueblo* (J. A. Muñiz, J. M. Iglesias, eds.), pp. 61-94. Obra social y cultural de Caja Cantabria. Santander.

En cuanto al Calcolítico se señala que: *“Si para los inicios del Neolítico contamos en Cantabria con una documentación arqueológica muy limitada, para su desarrollo y momentos finales el panorama no es mucho mejor. La falta de estratigrafías y de excavaciones rigurosas de yacimientos de habitación dificulta cualquier intento de síntesis. La mayor parte de los estudios para este momento se han enfocado sobre las industrias líticas, pero la mayor parte de las colecciones disponibles procede de recogidas de superficie o de actuaciones sin una documentación rigurosa. Otro tanto ocurre para las cerámicas... Por otro lado, la supuesta abundancia de cuevas sepulcrales en la región correspondientes a este periodo contrasta con la escasa calidad y precisión de los datos, por esos defectos de procedencia”; “estas ocupaciones nos enseñan que, al menos, algunas cuevas con vestíbulos de grandes dimensiones...fueron habitadas a todo lo largo del Neolítico y el Calcolítico, y que no necesariamente hemos de buscar tan sólo sitios al aire libre para documentar estos momentos”; y “La posible relación espacial más inmediata entre habitación y cementerio es un tema aún inexplorado por la falta de documentos, pero en el futuro será preciso aclarar para poder comprender en su plenitud las nuevas relaciones que se están estableciendo entre grupos sociales y territorios a una escala muy diferente...”*.

En cuanto al Calcolítico se señala que: *“...dentro de la imprecisión que provoca la escasez de fuentes...”*.

En cuanto a los inicios de la Edad del Bronce se señala que: *“Está por demás decir que nuestra documentación arqueológica sigue siendo escasa, en especial en aspectos esenciales para la comprensión de una sociedad, como es el caso de los lugares de habitación. Hallazgos sueltos de objetos metálicos y datos sobre cuevas sepulcrales sin excavaciones sistemáticas son nuestro bagaje para construir la historia de un periodo que es esencial para establecer el sustrato de las poblaciones de la Edad del Hierro. Carecemos totalmente ahora de estratigrafías y de lugares de habitación bien determinados...”; “... los datos sobre la*

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

subsistencia de estos grupos son pocos en extremo...”; y “La falta de excavaciones sistemáticas hasta los últimos años hace que desconozcamos los detalles del ritual de inhumación practicado en las cuevas”.

En cuanto al fin de la Edad del Bronce se apunta que: *“Si imprecisa era la frontera entre las etapas iniciales y plena de la Edad del Bronce, nuestra información sobre su final y el tránsito a la Edad del Hierro es aún más borrosa, en especial por la reducción de la información arqueológica”; “Los productos cerámicos del fin de la Edad del Bronce nos son mal conocidos por la falta de yacimientos en estratigrafía o de series fiables de comparación”; “Si queremos hablar de las formas de subsistencia, los datos desaparecen: no tenemos información fiable de casi ningún lugar de habitación de este momento, sea al aire libre o en cueva”; “Tampoco de los muertos sabemos gran cosa...”; y “Hablar de los pueblos del Bronce Final de la región... es poco fiable si somos rigurosos con el manejo de nuestras fuentes materiales”.*

En cuanto al inicio de la Edad del Hierro se apunta que: *“Por desgracia, y siguiendo el hilo del apartado anterior, los arqueólogos y los historiadores en general necesitamos justamente de ese testimonio material, el de los objetos, monumentos, inscripciones o textos. Y ellos no abundan tampoco para los inicios de lo que de forma convencional denominamos la Edad del Hierro”; “... desconocemos la fecha precisa de la aparición de las primeas producciones locales de hierro...”; y “Los testimonios de la primera Edad del Hierro I en Cantabria... han sido prácticamente inexistentes hasta hoy, si descontamos los productos metálicos que se extienden sin transición desde el Bronce Final”.*

En cuanto a la Segunda Edad del Hierro se señala que: *“... la falta de excavaciones sistemáticas que nos permitan conocer series de objetos ordenados y asociados en estratigrafías bien datadas como fundamento de un armazón cronológico y de cultura material”; “Los últimos años han conocido una verdadera inflación de publicaciones en las que se asignan más de un centenar de yacimientos a este periodo, en contraste radical con la escasez de testimonios de ocupación al aire libre, donde cabría esperar las estructuras mejor definidas y los auténticos núcleos de población. La mayor parte de estos supuestos yacimientos en cuevas se describen como lugares funerarios, depósitos rituales o ambas cosas, y solamente un número reducido se considera sitios de habitación... (pero) la inmensa mayoría de la documentación arqueológica atribuida a la Edad del Hierro en cuevas procede de materiales de superficie, en la mayor parte de los casos sin datos sobre las condiciones en que se hallaban o sus contextos”; “... seguimos desconociendo tanto los caracteres del poblamiento como el ritual funerario de la segunda Edad del Hierro... Será preciso volver la vista al exterior si queremos encontrar respuesta a nuestras preguntas”; y “... el conocimiento arqueológico de los cántabros, agotadas las posibilidades de las fuentes clásicas, pasa por el trabajo sistemático de prospección y*

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

excavación científicas de este tipo de sitios y por la localización de sus conjuntos funerarios, necesariamente fuera del ámbito limitado de las cuevas".

3. Caracterización de la arqueología de investigación en Cantabria

A partir del análisis de la información recopilada, se exponen los rasgos generales que configuran la investigación arqueológica regional para, mediante la definición y aplicación a esa realidad patrimonial de unos criterios de priorización, proponer finalmente unas líneas de investigación que sirvan para valorar los proyectos presentados en al ámbito de la Orden anual de actuaciones arqueológicas y priorizarlos a la hora de su financiación, en función de su ajuste a las líneas de investigación previamente definidas.

La Arqueología de Cantabria, pese a los importantes esfuerzos realizados desde el decenio de 1980 para corregir la excesiva especialización en el Paleolítico, sigue mostrando importantes desequilibrios. Éstos se manifiestan en gran medida en diferencias en el peso relativo de los diversos períodos del pasado, tanto en lo que se refiere al esfuerzo investigador y la producción científica de los últimos años, como a la disponibilidad de materiales en los fondos del MUPAC.

Particularmente mal representados podemos considerar el Paleolítico Inferior, la Edad del Hierro y las etapas posteriores a la Edad Media. Estos períodos han sido objeto de una atención muy reducida (en el caso del último prácticamente nula) por parte de los investigadores, que se ha traducido en un bajo índice de producción científica (menos del 5 % del total) y tampoco se dispone de fondos apreciables en las colecciones públicas. Parece, por lo tanto, que debe estar entre las prioridades de la actividad arqueológica de los próximos años corregir estas importantes carencias.

Cabe destacar a este respecto la necesidad de fomentar en la región las investigaciones sobre el rico y variado patrimonio de las Edades Moderna y Contemporánea, que incluye relevantes manifestaciones como las fortificaciones costeras, las estructuras defensivas de la Guerra Civil o la denominada "arqueología industrial", testimonio de la actividad fabril en sus diferentes sectores (extractivo y productivo) sometido a un riesgo cierto de desaparición.

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

Como se ha señalado más arriba, la reorientación de la Arqueología de Cantabria que se produjo en los años 1980 ha tenido como principal consecuencia una mejor documentación de algunos períodos y temas de la Prehistoria postpaleolítica y de épocas históricas, en particular el fenómeno megalítico, el Neolítico, el arte esquemático y las necrópolis medievales. No obstante, la mejora ha sido más evidente en el volumen de información bruta que en su calidad. En los apartados anteriores se ha podido observar que el INVAC incluye muchos más sitios de la Prehistoria reciente y la Edad Media que del Paleolítico, y que en las colecciones del MUPAC los conjuntos procedentes de yacimientos medievales y de la Prehistoria reciente también son mayoritarios, aunque la desproporción es menor. No obstante, eso no se refleja en la producción científica, que sigue estando centrada en el Paleolítico Superior, en particular si atendemos a los trabajos de mayor impacto, que son casi exclusivamente de este último período.

Esto parece indicar que la reorientación del último cuarto de siglo ha tenido como efecto principal una acumulación de referencias, pero ésta ha consistido sobre todo en documentación de baja calidad, todavía muy lejos de la relevancia de los períodos tradicionalmente cultivados por la Arqueología regional. Por lo tanto, la adecuada documentación del Mesolítico, el Neolítico, el Calcolítico, la Edad del Bronce, y la Antigüedad y la Edad Media requieren una continuación del esfuerzo arqueológico iniciado hace unos años, dirigiéndolo ahora hacia fines de carácter más cualitativo. El objetivo prioritario en esta fase no debe ser catalogar nuevos sitios, ni acumular más materiales escasamente contextualizados en los depósitos del MUPAC, sino avanzar en la comprensión de los rasgos específicos de las formaciones sociales que ocuparon la región en esos períodos. Para ello se deben diseñar proyectos con objetivos claros y una elevada cualificación técnica, que permitan poner la Arqueología de la Cantabria posterior al Magdaleniense en el mapa de la investigación contemporánea.

Entre los temas prioritarios a los que debería orientarse esta nueva etapa, podemos señalar, por ejemplo, la Arqueología de la Muerte. Es éste un ejemplo paradigmático de la situación mencionada más arriba. En Cantabria se han catalogado decenas de “cuevas sepulcrales” (significativamente en números muy variables, dependiendo de los criterios de las personas que han realizado los inventarios), y el MUPAC acumula numerosos restos arqueológicos y antropológicos procedentes de tales yacimientos. No obstante, apenas sabemos nada de cuestiones tan elementales como el número de personas enterradas en esos sitios, la organización del espacio funerario, la existencia o no de estructuras para colocar los

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

cadáveres, de las características de las eventuales ofrendas funerarias... En definitiva, tenemos muchos datos aparentes, pero poca información verdadera. Esto que acabamos de señalar para los contextos del III y el II milenios a.C. se puede predicar también de la Arqueología funeraria de la Antigüedad y el período visigótico, y no digamos de la de la Protohistoria, pues precisamente es el comportamiento funerario unos de los aspectos más ignorados de la cultura de los cántabros y, en general, de los pobladores de nuestra región durante el I milenio a.C.

Otro tema cuyo estudio se debería fomentar si aspiramos a corregir los profundos desequilibrios de la Arqueología de nuestra región es el de los contextos al aire libre. Como han mostrado los análisis de los datos del INVAC y de los fondos del MUPAC, la Arqueología de Cantabria sigue mostrando un fuerte sesgo troglodítico: un porcentaje muy elevado de los sitios arqueológicos corresponde a cuevas, y en éstas se han centrado los principales proyectos de investigación, y con ellas se relaciona la parte del león (en cantidad y en calidad) de la bibliografía. Prácticamente no sabemos nada de los asentamientos al aire libre, por lo que parece evidente que se le debe dar preferencia a su estudio, en particular los lugares de habitación. Y en este caso podríamos decir que de cualquier período, porque hasta los del Paleolítico son desconocidos, y podríamos decir que muy particularmente, pues sólo conocemos un sitio importante, el de Cuberris, y sería de gran relevancia que esta carencia pudiera ser subsanada.

Otra cuestión dentro de la Arqueología al aire libre que merece especial atención por el estado embrionario de su conocimiento es la de la red viaria, un aspecto del registro arqueológico que, por sus específicas características, presenta además graves problemas de conservación.

Para terminar, existen dos importantes facetas del Patrimonio que apenas han sido objeto de investigaciones programadas en nuestra región, pese a su gran potencialidad para ellas. Contadas han sido las actuaciones dirigidas a documentar el patrimonio paleontológico de Cantabria, salvo, obviamente, el vinculado a contextos arqueológicos. Por último hay que mencionar la arqueología subacuática, objeto de atención exclusiva por parte de algunos grupos de investigación necesariamente especializados en la materia (notablemente el LIAS, con sede en el Museo Marítimo del Cantábrico) y que en los últimos años se encuentra en una situación de estancamiento.

CVE-2010-8510

MARTES, 8 DE JUNIO DE 2010 - BOC NÚM. 109

En cualquier caso, como se ha visto en los apartados anteriores, la Arqueología de Cantabria ha presentado un notable sesgo hacia el predominio de las actuaciones de excavación. Parece razonable, por tanto, que se dé prioridad a las actuaciones prospectivas, que a su carácter no destructivo y su importante incidencia en la protección del Patrimonio unen, en el caso de Cantabria, una importante potencialidad para contribuir a corregir los desequilibrios territoriales que se mostraban en la primera parte de este apartado.

4. Definición de criterios para la priorización de proyectos

Por lo que atañe a los fines de este grupo de trabajo, los criterios para definir las líneas de investigación prioritaria se ciñen a las directrices establecidas en la sesión de la CTPAP de 14 de octubre de 2009, esto es, dar prioridad a aquellos proyectos que contribuyan al conocimiento del registro arqueológico de períodos insuficientemente documentados y a los que centren su objeto de estudio en vacíos de conocimiento relativos a temas, fenómenos o especialidades disciplinares vinculadas con el registro arqueológico y paleontológico de Cantabria.

En consecuencia, y basándonos en la información elaborada en los apartados anteriores, que define con precisión cuáles son los puntos fuertes y las principales debilidades de la Arqueología de Cantabria, se proponen las siguientes líneas de investigación de financiación prioritaria.

5. Líneas de investigación arqueológica de financiación prioritaria

- Prospecciones
- Patrimonio subacuático
- Patrimonio paleontológico en depósitos de origen no antrópico
- El Paleolítico Inferior
- Asentamientos al aire libre desde los orígenes del poblamiento hasta el final de la Edad Media
- Contextos funerarios desde el Calcolítico hasta época visigoda
- Arqueología de las Edades Moderna y Contemporánea
- Caminos y red viaria

2010/8510

CVE-2010-8510